



Revista de Filosofía, N° 35, 2000-2, pp. 23-40
ISSN 0798-1171

La hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot

The Analogical Hermeneutics of Mauricio Beuchot

Gabriel Saavedra Ramírez
IFSAM
México, D.F. - México

Resumen

El artículo hace un recuento de la historia de la hermenéutica, para culminar con el tratamiento de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. De la misma, destaca aspectos de su metodología, los tres elementos que Beuchot señala en el acto hermenéutico, y luego, el concepto de analogía manejado por dicho autor. Culmina este estudio con un tratamiento de las relaciones entre metafísica, ética y hermenéutica, según las ideas de Beuchot.

Palabras clave: Hermenéutica, analogía, Mauricio Beuchot, hermenéutica analógica.

Abstract

This article reviews the history of hermeneutics and culminates in a treatment of the analogical hermeneutics of Mauricio Beuchot. Aspects of Beuchot's methodology are brought out, as well as the three elements he distinguishes in the hermeneutic act and his concept of analogy. The study concludes with a treatment of the relationships between metaphysics, ethics and hermeneutics according to Beuchot.

Key words: Hermeneutics, analogy, Mauricio Beuchot, analogical hermeneutics.

Introducción

A lo largo de la historia, el hombre ha enfrentado diversos problemas relacionados con el ser: la naturaleza, Dios, el hombre y actualmente el lenguaje. El problema del lenguaje trae consigo la comunicación, no sólo el hablado con un contemporáneo, sino también cuando investigamos lo que exactamente quiere decir un texto: qué quiso decir el autor, en qué circunstancia lo dijo, con qué intención lo dijo y cómo debemos interpretarlo. Si ya de por sí es difícil comunicarnos con nuestros contemporáneos, debido a las diferencias de lenguaje y cultura, tiempo y espacio, percepción e intención, lo cual se refleja más palpablemente en una traducción cualquiera, cuánto más difícil es introducirse a un mundo ya ido, como muerto, pero actual y actuante en un presente siempre continuo y fugaz, que le explica su estado actual y le marca un sentido aún por llegar.

La hermenéutica, usada como herramienta entre los griegos y actualmente ciencia de la interpretación, trata de responder a esas cuestiones planteadas por el lenguaje; pretende ser, por un lado, el puente de unión entre culturas, entre personas; y, por otro lado, el lazo de comunión, la comunicación, la relación humana que encuentra su fundamento en la naturaleza del ser, del ser humano.

El objetivo del presente trabajo de investigación es precisamente fundamentar la posibilidad de una comunicación en la ciencia hermenéutica, que a su vez encuentra su fundamento y relación en el ser. Las líneas generales a seguir son: la analogía del ser, la búsqueda de la verdad y la fundamentación en la realidad desde una perspectiva neotomista. Asimismo, seguiremos el estudio hermenéutico elaborado por Mauricio Beuchot, que presenta una opción coherente con la realidad del ser: la analogía. El modelo hermenéutico analógico es una respuesta a los extremos univocista y equivocista de hermenéuticas reduccionistas o atomizadas y con su correspondiente carencia de verificabilidad en la realidad.

Limitaremos nuestra investigación a analizar brevemente el modelo analógico que Mauricio Beuchot propone (especialmente en su libro *Tratado de hermenéutica analógica*). Mauricio Beuchot¹ es sacerdote de los Padres Dominicos y Doctor en Filosofía. Fue Director del Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y actualmente es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, así como investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas. Es miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia y de la Academia Mexicana de la Lengua. Entre sus libros destacan: *El*

1 Esta breve biografía fue tomada de la revista *Efemérides mexicana*, vol. 9, no. 26, 1991, p. 314.

problema ontológico de los universales (UNAM, 1981), *Lógica y ontología* (Universidad de Guadalajara, 1986), *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente* (Universidad Autónoma de Puebla, 1988), *La filosofía social de los pensadores novohispanos* (IMDOSOC, 1990) y los citados en este trabajo: *Posmodernidad, hermenéutica y analogía* (UIC-M. A. Porrúa, 1996) y *Tratado de Hermenéutica analógica* (UNAM, 1997).

I. Breve historia de la hermenéutica

La palabra “hermenéutica” no tenía en la antigüedad una connotación referente a la interpretación de textos como la tiene ahora, sino sólo se servían de ella los filósofos sin considerarla como un objeto propio de estudio.

En su origen mítico, Hermes, el mensajero de los dioses, ejercía una actividad de tipo práctico, llevando anuncios y profecías. Pero no parece que la derivación a la palabra “hermenéutica” tenga alguna relación lingüístico-semántica con este Hermes; al parecer la palabra y la cosa tienen una misma raíz (*hermenéus, hermeneutes, hermeneutiké, hermeneia*) idéntica a la palabra latina *sermo*. Más tarde la palabra *hermeneia* se equiparó a la de “exégesis”, palabra que designaba la explicación de las cosas sagradas. Así fue como apareció en el terreno de lo sagrado: ¿qué significa este pasaje de la Escritura?, ¿qué quiso decir el autor sagrado?, ¿el texto tiene una o más de una interpretación? En el sentido original de la palabra, *hermeneia* “es la eficacia de la expresión lingüística que hoy en día es razón considerada como el alfa y la omega de la hermenéutica”².

Históricamente, Sócrates usó el término *hermenéuein* como “llevar un mensaje o anuncio”; para Platón, *hermenéus* significó siempre ocupar el segundo o tercer puesto. Para Aristóteles, significaba una teoría de la expresión, una función que media entre el pensamiento del alma y la palabra como expresión lingüística. Filón de Alejandría la utilizó como interpretación literal en un sentido unívoco; y Orígenes como interpretación histórica de la Biblia. En san Agustín la hermenéutica se entrecruza con la elaboración de una teoría del conocimiento fundada en su semiótica.

Pero la hermenéutica no había sido considerada todavía como ciencia, sino sólo como herramienta. Fue hasta el siglo XVI cuando la necesidad de una concepción universal de la razón sin presupuestos “y la misma experiencia de la lingüística científica como examen comparativo de las lenguas, acentuaron la potencialidad del pensamiento hermenéutico y, sobre todo, hicieron surgir los primeros intentos de una *hermenéutica universal*”³. Pero esta universalización secularizó más, en el

2 FERRARIS Maurizio, *Storia dell'ermeneutica*, Bompiani, Milano, 1988, pp. 5-6.

3 *Ibid.*, p. 53.

siglo XVII, el estudio de la Sagrada Escritura; el intérprete reconocía la acción de cólera o amor divino y la mentalidad del escritor sagrado, pero no verificaba la congruencia histórica de la narración bíblica. "Todo ello constituye, en la expresión de Gadamer (1900-1989), una 'prehistoria' de la 'hermenéutica romántica' encaminada a una liberación del comprender histórico"⁴.

Esta historia que se trata de comprender tiene al hombre como sujeto y objeto de una acción permanente y como en un flujo continuo que se mueve entre pasado y presente, en un contexto determinado que es el mundo y con un sentido o intención conocedora (o reflexiva) por parte del mismo hombre. Por eso Herder (1744-1803) señala que para comprender un texto es necesario historizarlo, es decir, tomar el sentido particular que queda inaccesible a la razón; esto, por supuesto, no podrá ser inteligible igualmente para todos los hombres, para todos los pueblos, para todos los siglos⁵.

Por su parte, Schlegel (1772-1829) elaboró una filosofía de la filología que no es otra cosa que una filosofía de la historia; quiso integrar en la conciencia histórica de los modernos la interpretación del pasado (o problemática filosófica de la distancia temporal) y la unidad: objeto conocido-sujeto cognoscente en el acto de la comprensión.

Para Wolf (1759-1824) "la hermenéutica o el arte de explicar viene conforme al arte de comprender pensamientos, puestos por escrito o también solamente enunciados oralmente, de otro, así como él quiere hacerlos conformes"⁶. A diferencia de Meier (1718-1777), para quien la hermenéutica textual parte de una hermenéutica general de tipo semiótico que comprende los signos naturales, Wolf amplía el horizonte de la hermenéutica diciendo que es el arte de comprender bajo el signo lo designado; y de acuerdo con Meier, dice que la validez de la interpretación reside en el reconocimiento de la intención del autor.

Ast (1776-1841) puso énfasis en conocer la intención del autor abordando la obra en su conjunto y no, como Meier y Wolf, en aclarar los puntos oscuros de la misma. Trató de comprender sintéticamente el espíritu del autor, porque así quedan resueltos varios problemas *a priori*, al menos en parte: el de la distancia temporal (porque el espíritu es metafísico), la precomprensión del entendimiento del autor (porque no es una función simplemente lingüística, sino ante todo espiritual), la recreación de la obra mediante un acto genético en el que fue concebida en la mente del autor y la multiplicidad de los significados (porque esta multiplicidad se encuentra en el autor y no en el texto). Así pues, Ast distingue tres formas de com-

4 FERRATER MORA José, *Diccionario de filosofía*, Alianza, Madrid, 1980, t. 2, p. 1495.

5 FERRARIS, *op. cit.*, pp. 122-124.

6 *Ibid.*, p. 131.

prensión de los escritores antiguos: la histórica (en relación con el contenido de las obras); la gramatical (en referencia a la forma o lenguaje y a su uso); y la espiritual (con relación al espíritu de cada autor y al espíritu de la antigüedad entera)⁷.

Wolf y Ast fueron los precursores de Schleiermacher (1768-1834), poco conocido en el siglo XVIII debido a la obra de Hegel; sin embargo, Dilthey lo reconoció como el máximo precursor de la hermenéutica. Schleiermacher perfeccionó la tendencia ya presentada por Ast: no se trata de explicar el texto a un auditorio imprevisto, sino de lograr la comprensión del texto en su totalidad desde la misma motivación psicológica que anima al autor interpretado. De acuerdo con la opinión de Gadamer, el estatuto epistemológico de la hermenéutica según Schleiermacher no es todavía pensado como propiamente filosófico.

Franz Brentano (1838-1917) es otro hito importante en la historia de la hermenéutica. Como dice Coreth:

“Según Brentano, una función especialmente importante de nuestro lenguaje consiste en que con su uso podemos comunicar a nuestros semejantes nuestros sentimientos, ideas e intenciones... Pero el lenguaje no es sólo un instrumento de comunicación, sino que tiene también *una gran importancia para el simple pensar, para lo cual no está unido a intenciones comunicativas, y esto por la extraordinaria constancia de las asociaciones entre las ideas y la expresión hablada...* Señala expresa y repetidamente que las asociaciones entre pensar y hablar no sólo fomentan el pensamiento, sino que también lo entorpecen y lo llevan al error en múltiples aspectos”⁸.

Entre esos aspectos referidos están las ambigüedades y las ficciones lingüísticas.

Muchas de estas ambigüedades son triviales y no representan un grave problema a nuestro pensamiento al interpretarlas, gracias al contexto que da a conocer claramente cuál de los significados toma la palabra ambigua (por ejemplo la palabra “estrella”, ya sea que designe la enfermedad de los ojos o a un artista conocido). Diferente es el caso en el que la palabra se encuentra en un contexto mayor y la relevancia de la frase es más importante, tal es el caso de la expresión: “Dios es un ser infinitamente perfecto”. El verbo “es” puede referirse a la existencia de Dios como su ser esencial y tiene como cualidad la perfección infinita o que entendemos por “Dios” un ser infinitamente perfecto. La dificultad, como puede apreciarse, es la ambigüedad del verbo “es”: en la primera interpretación se entiende en sentido

7 *Ibid.*, pp. 132-134.

8 CORETH Emerich *et al.*, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX. Nuevos enfoques en el siglo XIX*. Tomo I, Encuentro, Madrid, 1993, pp. 374-396.

real y en la segunda, en sentido nominal. De aquí que Brentano insista en descubrir los equívocos producidos por el ejercicio lingüístico, porque no todas las palabras tienen un significado propio, sino que lo adquieren sólo en conexión con otras o en un contexto determinado⁹. A este método de análisis lingüístico lo llamó *crítica del lenguaje*. Todo análisis del significado es análisis psicológico; por eso, toda forma lingüística es una expresión lingüística de un determinado proceso psíquico.

La ficción lingüística es una forma lingüística que, considerada superficialmente, parece que es autosemántica (formas lingüísticas con significado propio como los enunciados: "César fue asesinado el año 44 a.C."; y los conceptos de clase como "planeta", "triángulo equilátero"), pero que verdaderamente es sólo sinsemántica (formas lingüísticas con significado no independiente, como "todos", "algunos", "y", "no").

Estos análisis y estudios realizados por Brentano nos ayudan a comprender la importancia que tiene para la hermenéutica el uso de las palabras según la intención del autor al escribir, el contexto del texto y la visión y comprensión de la realidad por parte del autor y el intérprete, cada cual en su cultura y realidad social.

Debemos a Dilthey el mayor esfuerzo de autorreflexión histórica y metodológica de la hermenéutica en el siglo XIX. Es él quien tematiza la distribución entre ciencia del espíritu y ciencia de la naturaleza. Su obra trae a la luz la aporía de una hermenéutica que pone la comprensión de un texto bajo la ley de la comprensión de un psiquismo que se expresa¹⁰.

Heidegger (1889-1976) comprendió que el estatuto filosófico de las concepciones diltheyanas son como la dimensión intrínseca del hombre, que se sobreponen unas a otras en el transcurso de su vida, a lo largo del tiempo; estas concepciones las reinterpreta a partir de las experiencias vividas¹¹. Para Heidegger la hermenéutica es un modo de pensar originariamente y no una dirección dentro de la fenomenología¹². De acuerdo con su maestro Husserl (1859-1938), Heidegger afirma que el conocimiento más originario es el que emerge desde las cosas mismas y pone énfasis en las disposiciones del intérprete; éste debe estar vacío de pre-disponibilidades, pre-visiónes y pre-conocimientos y así evitar el error en la captación de los fenómenos¹³.

9 Brentano muestra una conciencia hermenéutica muy aguda, por esa atención a los contextos. Además, escribió un tratado sobre los múltiples sentidos del "ser", es decir, la *analogía entis*, en Aristóteles. Cfr. HEDWIG Klaus, "Brentano's Hermeneutics", en *Topoi*, 6/1 (1987), pp. 3-10.

10 FERRARIS, *op. cit.*, pp. 168-170.

11 Véase REALE Giovanni - ANTISERI Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, III, Herder, Barcelona, 1988, p. 555.

12 Véase FERRATER MORA, *op. cit.*, p. 1495.

13 Según Adolf Reinach (1883-1917), discípulo de Husserl, "la fenomenología es un método de filosofar que viene exigido por los problemas de la filosofía, y que se aparta

Gadamer (1900-1989) retoma los textos de su maestro Heidegger y los explica con sus propias palabras: es tarea del intérprete revisar constantemente que su comprensión de textos, que ya contienen en sí sentido, que a su vez hablan de cosas, por más libre que esté de precomprensiones, prejuicios, presuposiciones y expectativas procedentes de los hábitos mentales inconscientes; y elabora un proyecto inicial que muy posiblemente será rediseñado cada vez más acorde a su origen y validez; proyecto que paulatinamente será substituido en sus conceptos por unos más adecuados, hasta hallar confirmación en el objeto¹⁴.

Paul Ricoeur (1913) ha desarrollado un pensamiento fuertemente inclinado hacia la interpretación, gracias a la influencia del movimiento fenomenologista, especialmente de Husserl y Scheler, Heidegger y Gadamer. Ha explorado la condición ontológica de la comprensión, sin aceptar la “intuición” husserliana, sino más bien una mediación interpretativa: “la comprensión es una comprensión de la existencia en la forma casi dialéctica de la ‘pertenencia’ y de la ‘distancia’. La interpretación no es para Ricoeur la inserción de una subjetividad en un contexto objetivo y no es tampoco una especie de ‘simpatía’ que hace posible entender intenciones ajenas; sino que trata más bien de recobrar, mediante la interpretación, el mundo mismo, el cual queda entonces descubierto. La hermenéutica, pues, va más allá de la fenomenología”¹⁵. Sin embargo, la fenomenología y la hermenéutica trabajan juntas: la primera abre el camino al sentido, que la segunda descubre en sus movimientos de pertenencia y distancia. La pertenencia es similar a la realidad vivida y la distancia es similar a la puesta entre paréntesis. Según Ricoeur, la relación hermenéutica se da -dentro del proceso de la “interpretación”-, entre la explicación y la comprensión.

Ricoeur estudió el psicoanálisis y el estructuralismo para saber cuáles eran los aportes acerca de la noción del “sujeto” de estas dos doctrinas: si lo suprimían o le daban el lugar de primacía que las filosofías ególatras le concedían. Heredera de la fenomenología, la filosofía hermenéutica de Ricoeur es una hermenéutica de intencionalidades, tanto volitivas como cognoscitivas. Estas intencionalidades

mucho del modo en que nos desenvolvemos y orientamos en la vida...” (*Introducción a la fenomenología*, Encuentro, Madrid, 1986, p. 21 s.). Las investigaciones del método fenomenológico parten de este supuesto: a la cosa misma, que sea ella la que nos diga lo que es, sin prejuicios ni precomprensiones; sin embargo, el hombre siempre cuenta con una serie de precomprensiones, debidas a sus experiencias y cultura que, en última instancia, influyen el modo de pensar de cada persona. Sin duda que la pretensión de los fenomenólogos de la talla de Heidegger, Husserl y Edith Stein, entre otros, es la de dejarse llevar por la cosa misma hacia el conocimiento de lo que es; esto es lo más valioso del método, pero nadie es una *tabula rasa*.

14 Véase REALE-ANTISERI, *op. cit.*, pp. 557-558.

15 FERRATER MORA, *op. cit.*, pp. 2870-2871.

son las que más propiamente constituyen al hombre, porque son pulsiones que empujan al hombre hacia el cumplimiento del deseo, consciente o inconsciente, y que pueden ser tanto voluntarias como involuntarias. En ambos casos, la intencionalidad connota fines que el hombre persigue desde su nacimiento; fines que lo motivan a planear su tiempo, a dirigir sus esfuerzos en una dirección que él mismo determina y, al momento de hacerlo, se autodetermina; es cuando se puede hablar de una subjetividad puesta en práctica; es cuando el yo tiene y cobra todo su sentido. Este sentido es la intencionalidad del hombre: "donde hay una intencionalidad hay un sentido"¹⁶.

El hombre es el que le da sentido a este mundo: con sus intenciones lo transforma y lo dirige; de aquí que necesite un referente hacia dónde conducirse con una adecuada intencionalidad. Este hombre es un sujeto que crea signos, ya sean símbolos o palabras; pero, al mismo tiempo, él los interpreta, como sujeto cognoscitivo y valorativo que es, para su beneficio y el de su comunidad, en un diálogo intersubjetivo. "La hermenéutica, como lo hace ver Ricoeur, no puede dispensarse de la noción de intencionalidad." La intención es propia del sujeto; no hay intención donde no hay sujeto. El es quien da sentido al tiempo: con su recuerdo, al pasado; con su proyecto, al futuro; y con la unión de estos dos al presente en un entramado de intenciones presentes que pueden ser muy diversas, pero que quedan encuadradas en el marco analógico que une la intención del autor con la del intérprete: "La analogía es el intento de respetar la intención del otro al contraluz de la nuestra; y es el intento de respetar al sujeto, un sujeto igualmente análogo y mediado por nuestra propia subjetividad, ya atenuada y rebajada a sus justos límites"¹⁷.

En la actualidad, Mauricio Beuchot, basándose en Ricoeur, pero yendo más allá, sostiene que la hermenéutica debe seguir un modelo analógico, porque es el modelo interpretativo que está entre la interpretación unívoca, predicada por los positivistas, y la equívoca, defendida por el romanticismo y la posmodernidad, con cierto predominio hacia esta última, como veremos a continuación.

II. La hermenéutica en Mauricio Beuchot

La hermenéutica sólo es posible donde caben varias interpretaciones, varios sentidos en un texto, es decir, donde hay polisemia o pluralidad de sentido¹⁸. Con esto excluimos la interpretación única o que pretende ser la única válida, abarcante

16 BEUCHOT Mauricio, *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, M. A. Porrúa, México, 1996, p. 106.

17 *Ibid.*, p. 111.

18 Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, UNAM, México, 1997, p. 85.

de todas. La hermenéutica es la ciencia del interpretar textos y, como tal, debe argumentar científicamente todas sus interpretaciones basándose en la estructura de lo real, aunque existe también la argumentación basada en la convención; en todo caso, se trata de fundamentar la interpretación y llegar a convencer al auditorio a quien va dirigido el texto de que lo que se dice en la interpretación tiene un sólido fundamento en la verdad y la realidad.

“La hermenéutica es la ciencia y el arte de interpretar textos”¹⁹

Es ciencia en cuanto a los principios estructurales que organizan lo aprendido en enunciados comprensibles y dejan espacio para el enriquecimiento, tanto inductivo como deductivo, de la nueva interpretación de textos. Como ciencia, podemos decir que la hermenéutica es teórica (doctrina o teoría general del interpretar) y, por extensión, práctica (aplicación de las reglas encontradas en dicha teoría)²⁰. Es arte en cuanto al conjunto de reglas que rigen la interpretación, susceptible de ser incrementado de acuerdo a la experiencia interpretativa, y como aplicación a razonamientos concretos de las leyes y principios generales de la ciencia interpretativa.

El objeto de la hermenéutica es el texto

No sólo el escrito sino todo lo que puede ser textualizado (las cosas y los signos) es como “texto” que puede ser interpretado. La hermenéutica lo contextualiza y lo comprende análogamente. La hermenéutica se encargaba de explicar los textos escritos como la Sagrada Escritura, y de hacer comentarios a las obras clásicas de autores como Aristóteles y Pedro Lombardo; pero, más tarde, la ciencia interpretativa se interesó por comprender toda la obra humana, ya no sólo los textos escritos (los medievales decían que Dios era el autor y el mundo era su verbo, su palabra, su obra escrita), sino toda la cultura: la pintura, la música, la arquitectura, la palabra, los signos²¹. Con el positivismo, la ciencia pasó por la criba de la verificación todo conocimiento humano, en un afán de *explicarlo* todo. En oposición al positivismo, el romanticismo prefirió *comprenderlo* todo según el sentimiento y la libre inspiración. La hermenéutica que permite la comprensión sin olvidar la explicación, dando prioridad a la primera, es la analógica, porque encauza las diferentes interpretaciones de un texto hacia la intención del autor, garantizando así que la objetividad (*intentio auctoris*) no se pierda en aras de la subjetividad (*intentio lectoris*).

19 *Ibid.*, pp. 11-14.

20 Así como la lógica, la ética y otras ciencias, la hermenéutica comparte esta dualidad de funciones gracias a su *corpus* legislativo y a la puesta en práctica de sus reglas en el acto mismo de la interpretación.

21 Todo es interpretable. De hecho, el hombre y todo lo que le rodea es y puede ser interpretado.

El objetivo de la hermenéutica es la comprensión

Es decir, la contextualización del texto. Poner en su contexto²² el texto es evitar la incompreensión o la mala interpretación. En la contextualización se trata de conocer al autor en su ambiente, en su cultura y todos sus condicionamientos psicosociales, para así poder conocer su intención al escribir su obra, por qué lo hizo y a quién lo dirigió. La labor del intérprete es “volver” al momento en que fue escrito el texto, llegar a la intención del autor y así descubrir, lo mejor posible, el mensaje transmitido; hacer que el texto diga el mensaje actualizado en el nuevo contexto del lector contemporáneo. Así pues, la hermenéutica se encarga de descontextualizar y recontextualizar un texto para que el intérprete llegue a comprender, contextualizándolo, el sentido y la intención del autor, y su labor elucidatoria sirva de medio para que también otros comprendan al autor y su obra.

“La metodología de la hermenéutica es la sutileza”²³

Y ésta es de tres tipos: *subtilitas implicandi* (sintáctica), *explicandi* (semántica) y *applicandi* (pragmática). La primera va al sentido intratextual, es decir, hacia el interior del texto y su significado. La segunda es la referencia del texto a su mundo, o sea, es la relación del texto con sus objetos. Y la última es la más propia en cuanto a la interpretación, ya que en ella convergen las intencionalidades, tanto del autor como del (o de los) intérprete(s). Estas tres sutilezas coinciden con tres verdades, a saber: con la sintáctica o de la coherencia intratextual (al interior del texto) e intertextual (en relación con otros textos); con la verdad semántica o en correspondencia con la realidad; y la pragmática, como convención entre los intérpretes acerca de lo que se ha argumentado de la interpretación.

En un primer momento, el intérprete elabora una interpretación del texto que tiene frente a sí; esta primera interpretación lo conduce a una realidad u objeto con el que tiene referencia el texto y, al mismo tiempo, viene a ser, para él, objeto de una idea primera. En segunda instancia, esta interpretación es fuente de otra más y ésta, a su vez, de otra y otra (con posibilidades hasta el infinito), pero que se detiene por el contexto del texto.

22 Contexto, según Mauricio Beuchot, “es el conjunto de cosas que determinan una lectura. Es el enfoque, el marco conceptual. Inclusive los silencios son parte del texto, y parte de la lectura, y parte de la interpretación. Y a ellos, a su sentido, se accede por la contextualización. Sólo así se pasa del silencio neutro al silencio angustioso, o al silencio apacible, o al silencio elocuente” (*Tratado de hermenéutica analógica*, p. 48).

23 BEUCHOT, *op. cit.*, pp. 17-20.

El acto hermenéutico tiene tres elementos

El autor, el texto y el lector; y al mismo tiempo tiene tres intenciones correspondientes a esos tres elementos. El autor produce una obra que dirige a un auditorio, ya sea selecto o “abstracto”, y trata de transmitirle un mensaje, una idea o algún tipo de conocimiento mediante un lenguaje propio de su cultura y tradición; sin embargo, el texto no necesariamente refleja la idea que el autor tenía en mente (la diferencia está en el paso de la mente a la expresión verbal o escrita de dicha idea). Así que el texto contiene una expresión concebida en la mente del autor, con una intención desarrollada que espera ser comprendida (no sólo explicada como lo harían las ciencias positivas) por un lector.

En hermenéutica, una lectura que se incline más hacia la intención del autor tiene la ventaja de alcanzar cierto grado de objetividad, en virtud del distanciamiento con respecto al texto. Pero dar mayor prioridad a ésta es hacer una lectura objetivista del texto; es procurar una cosa inalcanzable, por suponer que se puede conocer al autor mejor de lo que él mismo se conocía. Una lectura que se incline más hacia la intención del lector produce riqueza interpretativa y un cierto grado de subjetividad en virtud de la pertenencia o acercamiento²⁴ con respecto al texto, pero también un gran caos y arbitrariedad, puesto que conlleva meter la propia subjetividad; esta subjetividad nos lleva a la pregunta: ¿quién puede decidir qué interpretación es más verdadera o válida? La hermenéutica analógica nos da las bases para dar respuesta a esta pregunta.

III. La analogía en Mauricio Beuchot

¿Cuáles son los márgenes de la interpretación? ¿Cuántas son las interpretaciones válidas en un texto, acontecimiento o signo? Estas preguntas y otras más pueden ser contestadas por la analogía²⁵. Los márgenes de la interpretación se encuentran entre el modelo unívoco y el equívoco, que históricamente han sido elaborados por los intérpretes del positivismo y el romanticismo.

24 Los términos utilizados por H. G. Gadamer, en su obra *Verdad y método*, al respecto de las lecturas de un texto, son “distancia” y “pertenencia”; en el caso de Ricoeur, son “distanciamiento” y “acercamiento”.

25 El autor entiende por “término análogo” aquello que se predica de un conjunto de cosas en un sentido, en parte idéntico y en parte distinto, predominando la diversidad; por “término equívoco”, lo que se predica de un conjunto de cosas en un sentido completamente diverso; por “término unívoco”, lo que se predica de un conjunto de cosas en un sentido completamente idéntico (BEUCHOT, *op. cit.*, p. 27).

El modelo positivista

Es el comúnmente utilizado por las ciencias experimentales, que sólo aceptan una significación única. El riguroso método científico positivista pretende basar sus conocimientos sobre enunciaciones contundentes que no dejen lugar a duda y sean perfectamente comprobables; sin embargo, en su afán de verificar empíricamente todo hecho estudiado, su universalidad pierde asertividad en los casos particulares que no cumplen con los requisitos marcados, dando al traste con la cientificidad. Ha sido inútil tratar de mejorar la metodología positivista, ya que una y otra vez se topa con la misma dificultad: la verificación conceptual era analítica o tautológica, lo que rebasa las fronteras de la realidad; por eso, la verificación debía ser sintética o empírica y ésta, a su vez, era inverificable empíricamente por la multiplicidad de contradicciones en las cuales caía²⁶. Las ciencias positivas intentaron “parchar” su metodología para resolver el problema, pero no lo consiguieron.

Este modelo busca la intención del autor, lo que exactamente quiso decir el autor, pero esto es imposible; es irrealizable porque el autor escribió en un contexto cultural específico, con ciertos condicionamientos psicosociales, en un momento histórico concreto y a un determinado auditorio. Su texto contiene un significado propio y en su lectura interviene la intención del lector, que modifica en algo la intención original. Este modelo univocista le da la supremacía al autor sobre el lector, ganando en objetividad y perdiendo en la riqueza de la subjetividad.

El modelo equívoco

Era el postulado por el romanticismo. Se dejaba guiar por el sentimiento más que por la razón. La interpretación alcanzaba límites infinitos, porque cada una era válida: cada intérprete percibe una parte de la verdad en un texto y ésta se complementa con la verdad encontrada por otros intérpretes. No obstante, si cada uno era dueño de una parte de la verdad, entonces todas las interpretaciones eran verdaderas, incluso las abiertamente contradictorias, lo cual es absurdo. El intérprete puede creer que conoce al autor y su obra mejor que el autor mismo y, sin embargo, el texto le sigue perteneciendo al autor, lo que significa que la libre interpretación no siempre encuentra verdadera consonancia con la intención que el autor quiso transmitir en su obra. Este modelo equivocista tiende a darle la supre-

26 En el enunciado “todo es mentira” se puede comprobar la contradicción de las definiciones científicas que pretenden ser las únicas válidas. Por un lado, si todo es mentira, entonces sólo hay una verdad: que todo es mentira; así pues, no todo es mentira, ya que hay una verdad, a saber, el enunciado mismo. Por otro lado, si el enunciado es mentira, entonces no todo es mentira y la contradicción es más obvia. Cuanto más se trata de atrapar el significado de una realidad en conceptos, parece que más se escapa de las “manos”.

macía a la parte del lector sobre el autor y el texto; su interpretación es subjetivista y pierde en ello adecuación.

El camino hacia la correcta interpretación no parecía tener salida: o la hermenéutica excluyente y monolítica del positivismo (en la que propiamente no hay interpretación, por su carencia de diálogo y posibilidades), o la hermenéutica infinita en posibilidades interpretativas del romanticismo (que en el fondo viene a ser otro tipo de monolito, pero éste atomizado, como las mónadas leibnizianas). La respuesta que salva esta disyuntiva es la que Aristóteles propuso en el problema entre el “nada cambia” de Parménides y el “todo cambia” de Heráclito: la analogía. Tal es la propuesta que analizaremos a continuación.

El modelo analógico

Entre las dos concepciones vistas arriba se ubica la interpretación análoga. Esta mira a la diversidad sin olvidar que es posible hallar puntos de contacto entre los extremos interpretativos. El modelo analógico, por un lado, no está exactamente a la mitad entre lo unívoco y lo equívoco, sino que tiende ligeramente hacia la diversidad. Y, por otro lado, es un entrecruce de intenciones en el texto: la del autor y la del lector. Sin dejar de buscar la objetividad en la interpretación, que el intérprete consigue dejándose hablar por el autor, busca saber qué le dice a él el autor.

La analogía también es conciencia de finitud; pues, si bien las interpretaciones pueden en potencia ser infinitas y, del mismo modo, el conocimiento puede ser infinito, de hecho la mente humana es finita, así como finito es su conocimiento. En esta finitud, el hombre puede “atrapar” el conocimiento para que no se le vaya de las manos, y llegar a cierta objetividad, consciente de no poder conocer todo en su acto interpretativo.

Con la analogía evitamos el monolitismo unívoco que simplifica todo en una visión única, tal como lo quería ver Parménides; y evitamos también el monolitismo atomizado de Heráclito, que vio todo tan diverso que cada ser era un mundo propio sin nada que ver con los demás seres. La analogía mira a la diversidad de manera propia y principal, y a la identidad de manera impropia y secundaria.

Tipos de analogía

Hay varios tipos o clases de analogía, según su aproximación hacia lo unívoco o hacia lo equívoco. La primera clase de analogía es la analogía de desigualdad, en la que se predica de manera muy desigual un mismo término a diversos tipos de seres corpóreos, como la palabra “cuerpo”. Otro tipo de analogía es la de proporción impropia; tal es el caso de la metáfora, muy próxima a la equivocidad. Esta es

una analogía análoga, que “provoca *sinapsis* entre el concepto y el afecto, entre el intelecto y la emoción de quien la capta. Se interpreta con todo el hombre”²⁷. La analogía de atribución aún es bastante dispar y consiste en atribuir un sentido de manera privilegiada a un analogado principal y de manera impropia a analogados secundarios, es decir, “el significado del término se atribuye según jerarquía”²⁸. Tal es el caso de la palabra “sano”, que se predica del ambiente, de los alimentos, del clima, entre otros, aunque la salud se dice primariamente del organismo.

Existe otro tipo de analogía que da a cada término su porción, una proporción de igualdad recogida en los contenidos noéticos, sin un analogado principal y otros secundarios; esta analogía es la de proporción propia. En ella las interpretaciones se concatenan unas a otras y se comunican eso de común que van transmitiéndose y conservando y que existe entre ellas sin estar subordinadas a una principal. La analogía de proporción permite establecer un sistema analógico de interpretación; es decir, que la hermenéutica analógica es un modelo teórico de interpretación con metodología propia, con presupuestos ontológicos y epistemológicos. Es analógico porque permite un rango de variabilidad interpretativa; rango que debe encontrarse o determinarse de alguna manera²⁹. El modo de determinarla está dirigida por el texto mismo, por el contexto y la intención del autor.

Tradición e innovación

Otro aspecto en el que media la analogía es la tradición interpretativa, la cual nos hace interpretar así y no de otro modo un texto. Al hacer la lectura del texto, el intérprete, desde su propia tradición, procura penetrar en esa otra tradición que movió al autor a decir lo que dijo y el por qué lo dijo así y no de otro modo. Como se puede ver, hay un encuentro de dos tradiciones en la lectura de un texto: la del autor y la del intérprete. En cuanto a la primera, podemos considerarla dentro del contexto citado líneas arriba. En cuanto a la segunda, existe una relación entre lo antiguo y lo nuevo, es decir, entre la tradición y la innovación. Esta última trata de aportar algo a la tradición misma, de enriquecerla mediante una interpretación hecha desde la vida del intérprete. Sin embargo, esta aportación provoca un choque con la tradición, ya que sale, en mayor o menor medida, de las reglas establecidas por ésta. Así queda planteado el problema: ¿tradición o innovación? La primera se anquilosa y muere si no se renueva; la segunda se pierde si no se pone un freno a la infinitud posible de innovaciones³⁰.

27 BEUCHOT, *op. cit.*, p. 40.

28 *Ibid.*, pp. 40-41.

29 *Ibid.*, pp. 38-42.

30 Este es el problema planteado por Kierkegaard en los términos *necesidad y posibilidad*, al hablar de la desesperación: ambos son los extremos e “igualmente esenciales para ha-

Por un lado, la tradición se renueva constantemente con la aportación de cada intérprete en la medida que éste siga el flujo de esa tradición interpretativa y abra nuevas perspectivas desde la suya propia; ésta es la innovación creadora y regeneradora. Innovar significa aportar, transformar. La innovación es un cambio; cada cambio renueva la tradición, la enriquece y la impulsa. La suma de cambios puede traer como consecuencia un rompimiento con la tradición o con alguna estructura dentro de ella, pero no supone un cambio radical, sino paulatino.

Por otro lado, en la interpretación sintagmática, la innovación puede confundirse con la literatura, ya que no tiene mucha profundidad; es más bien superficial u horizontal su propuesta. En cambio, la interpretación paradigmática es vertical, porque profundiza en contenidos y sustenta con firmeza la innovación. En la medida en que haya una conjunción prudencial y proporcional será posible un nuevo modelo de innovación. “La analogía media como medio prudencial entre los extremos disonantes... la analogía, en el rejuogo de la tradición y la innovación, requiere sutileza de espíritu”³¹.

IV. Hermenéutica analógica

Veámos líneas arriba que la hermenéutica analógica se encuentra entre la sola explicación del positivismo y la sola comprensión del romanticismo³². Por la variabilidad, que evita el univocismo, y por la determinabilidad, que supera el equivocismo, se puede hablar de un sistema analógico interpretativo capaz de aceptar, en un rango de variabilidad interpretativa, un determinado número de interpretaciones válidas, según niveles de acercamiento a la intención del autor. Así, la validez o criterio de verdad de la interpretación depende del autor, pero esto no impide la creatividad por parte del intérprete, que inmiscuye su propia intención y la refleja en su traducción del texto.

Hermenéutica, metodología, epistemología y ontología

Para Mauricio Beuchot, la hermenéutica analógica pretende ser una respuesta a esa oposición entre el modelo hermenéutico unívoco y el equívoco, entre la tradi-

cerse uno”. El hombre que se debate, por un lado, en la necesidad, termina por asfixiarse; por otro lado, la posibilidad no anclada en la necesidad se pierde en la infinitud, en la indeterminación de sí mismo. Cfr. KIERKEGAARD, S., *La enfermedad mortal o de la desesperación y el pecado*, Guadarrama, Madrid, 1969, p. 83.

31 BEUCHOT, *op. cit.*, p. 57.

32 Para Paul Ricoeur, la relación hermenéutica se encuentra entre la explicación y la comprensión, orientando la condición ontológica hacia una comprensión, más que intuitiva -como la veía Husserl-, a una comprensión interpretativa.

ción y la innovación hermenéutica y entre la argumentación y la narración. “La hermenéutica analógica no es sólo una propuesta metodológica, sino un modelo teórico de la interpretación, con presupuestos ontológicos y epistemológicos, y que, claro está, llega a una tesis metodológica”³³. Además, vincula a la hermenéutica con la metafísica y la ética, porque toma en cuenta la interrelación de todos esos saberes entre sí, cosa que veremos más adelante.

La comunidad desde la que se interpreta marca la pauta para interpretar así y no de otro modo, lo que provoca la disyuntiva de romper con la tradición y sus anquilosamientos o mantenerse en ella siendo fieles y repitiendo lo ya dicho por otros. El autor presenta un texto a un público selecto o universal con una intención y desde una perspectiva muy particular; quiere dar a conocer algo y lo hace desde el interior de una tradición, en una cultura, en un contexto específico. Cuando el lector quiere interpretarlo, lo hace desde el interior de su propia comunidad porque él también está dentro de una tradición desde la que interpreta.

En este caso, la hermenéutica analógica encuentra una salida apropiada al problema: ni oposición a la comunidad, ni repetición estéril. Dentro de los márgenes de la tradición interpretativa se puede innovar de tal modo que el diálogo no se rompa y se le dé continuidad a la tradición, en la frescura de la variabilidad, “porque cada innovador cambia de mundo o cambia el mundo y por ello tiene que poder ver más allá del propio mundo en que estaba”³⁴.

La cantidad y cualidad interpretativa estarán en función del aumento extensivo e intensivo (respectivamente) de la interpretación; es decir, a mayor conocimiento de obras acerca del texto que se va a interpretar (cantidad), mayor número de interpretaciones; y a mayor número de interpretaciones, mayor ejercitación interpretativa que redundará en una mayor sutileza y penetración (cualidad). “El valor y el interés principal (es) el de encontrar la verdad”³⁵. De aquí viene la originalidad de la interpretación.

Metafísica, ética y hermenéutica

La verdad está en el ser, es intercambiable con él. A diferencia de Gadamer, que afirmaba la verdad como histórica, pero cancelando la posibilidad de la metafísica para la hermenéutica, decimos que la verdad, en tanto que manifestación o presencia, es verdad no sólo como sentido, sino también como referencia; exige la presencia de la referencia y la correspondencia del sentido con ella; es decir, la verdad no está desligada del ser (como lo veía Gadamer, al separar la metafísica de la her-

33 BEUCHOT, *op. cit.*, p. 41.

34 *Ibid.*, p. 49.

35 *Ibid.*, p. 57.

menéutica), sino que encuentra su referencia en la realidad y, al igual que el ser es análogo, también la verdad es análoga. De este modo, la hermenéutica analógica embona en este modelo analógico de metafísica en busca de la verdad.

Debido a esta búsqueda de la verdad y su intercambiabilidad con el ser, el texto metafísico debe ser contextualizado tanto en su momento histórico (sea la *Metafísica* de Aristóteles, sea *El ser y el tiempo* de Martín Heidegger) como “en la realidad que designa y deja abierto el texto y el contexto particular para acceder al contexto global y al horizonte del ser que pretende tocar”³⁶. Gracias a esta corresponsabilidad entre mundo y ser, la metafísica es posible como una interpretación de la existencia humana y la hermenéutica encuentra su fundamento en la realidad transhistórica del ser y a partir del ser.

Y así como el ser se dice de muchas maneras, así el actuar frente al otro. Entre el universalismo del ser y la particularidad del individuo no hay rompimiento, así como tampoco lo hay entre la ley o el deber ser y el ser o el es. El comportamiento humano tiene su fuente en lo más hondo de la naturaleza humana, es decir, su fundamento está en el ser del humano. La hermenéutica, al ser la interpretación de la realidad del ser, incluye el diálogo con el otro, la relación con el otro. En este diálogo existe la correspondencia del uno hacia el otro; podríamos decir que el uno está en función del otro y gracias a este otro³⁷. “La ética hermenéutica acepta que el hombre alcanza mayor plenitud mientras más se halle intencionalizado o proyectado hacia el otro, inclusive en función del otro, del prójimo”³⁸.

Para finalizar este apartado, diremos que la interpretación analógica tiene un matiz explicativo, propio de la hermenéutica positivista, y un matiz comprensivo, propio de la hermenéutica heredera del romanticismo (no es una mezcla de ambos, sino una distinción entre ambos). La hermenéutica positivista era explicativa porque se fijaba más en alcanzar, mediante el raciocinio, la intención del autor, más que en aceptar la diversidad de interpretaciones; y la hermenéutica heredera del romanticismo era comprensiva, ya que daba oportunidad a

36 *Ibid.*, p. 81. Viene a ser el equivalente del yo y mi circunstancia de Ortega y Gasset, en el que la voluntad de expresar la interpretación necesitada del yo y el mundo se manifiesta como un todo concreto, indiviso e irrepitible, del que es preciso partir para entender al hombre y al mundo; la vida del hombre es el núcleo o realidad radical de este todo circunstanciado. Cfr. REALE-ANTISERI, *op. cit.*, p. 943.

37 Para Gabriel Marcel, así como para Emmanuel Mounier, el otro es parte indispensable en la relación yo-tú-nosotros y llegan a considerar al otro como principio y fin de la acción más humana que puede tener el yo, porque sólo lo que se hace por el otro es medida del yo, como respuesta del yo y posibilidad de alcanzar el Tú absoluto. Cfr. MARCEL, G., *El misterio del ser*, Sudamericana, Buenos Aires, 1953, pp. 257-290.

38 BEUCHOT, *op. cit.*, p. 97.

la libre interpretación intuitiva. Por esto decimos que la hermenéutica analógica es un tanto explicativa y un tanto comprensiva, pero tendiendo más hacia esto último, porque permite la interpretación con cierto grado de diversidad, tratando de comprender y explicar con las propias palabras del intérprete lo que quiso decir el autor. Sujetándose, además, al contexto del texto, evita la multiplicación infinita de interpretaciones.

V. Conclusiones

La hermenéutica analógica es, pues, una ciencia y un arte que tiene como objeto el texto y como objetivo la comprensión; su método es la sutileza, y el acto hermenéutico consta de tres elementos: el autor, el texto y el intérprete. Es analógica porque tiende a la diversidad sin olvidar lo que es común a lo diverso; esto es analogía. Además, pretende ser la respuesta a la oposición univocismo-equivocismo.

Hemos visto cómo estas dos posturas mencionadas, encontradas entre sí, nos llevan a un atomismo hermenéutico. La Primera es la postura del positivismo: Augusto Comte elaboró un sistema filosófico en el que la ciencia ocupaba el primer lugar; nada debía quedar fuera de la explicación científica. Los pasos rigurosos a seguir eliminaban toda metafísica y analogía, porque los conocimientos que se obtenían por su medio no podían comprobarse experimentalmente. Así que el procedimiento tenía que ser sintético y verificable; pero, tristemente para su causa, la verificación científica no logró su propósito y, al no comprobar ciertos acontecimientos reales, lo más fácil para la ciencia era declarar la inexistencia del acontecimiento o su incapacidad para estudiarlo.

La segunda es la postura del romanticismo: "consistía en dejarse impregnar, por la vía del sentimiento, por el texto y su contexto, por el autor y su cultura" en una aparente empatía de intenciones entre el autor y el lector (lo que vendría a ser la prueba de objetividad), pero que resultaba ser más bien un subjetivismo más refinado, y que perdía, por lo tanto, la tan pretendida objetividad que se buscaba³⁹.

La hermenéutica analógica es la respuesta a estas diferencias extremas, opuestas, y que, al mismo tiempo, se tocan. Además, deducimos de nuestro estudio que la hermenéutica analógica es una propuesta coherente con la realidad del ser y de la verdad, ya que ambas son análogos e intercambiables. Por lo tanto, la comunicación se hace posible en los parámetros de una hermenéutica analógica, que no elimina la diversidad en aras de la unidad, ni tampoco sintetiza en la univocidad lo realmente diverso y particular.

39 Cfr. *ibid.*, pp. 35-36.